

En memoria de Primitiva Valero Pans

Habla la voz de aquel niño que conoció el pueblo desde su más tierna infancia; aquel niño que en verano correteaba con la bicicleta por el pueblo, aquel niño que jugaba al frontón durante casi todo el día y cuando le sobraba algo de tiempo se iba a jugar al fútbol a la era que estaba al lado del cuartel; pues bien, aquel niño ahora tiene 23 años y cuenta todos los buenos momentos, convertidos en recuerdos, que ha pasado junto a su abuela Primi en nuestro pueblo.

Antaño, recuerdo cuando salía con ella a por la leche tan rica que nos traía el lechero de Ciruelos, cuándo comprábamos en la carnicería del Baltasar y cuándo íbamos a la tienda del luzonero a comprar magdalenas para desayunar.

Entretenidos eran los veranos en el pueblo con mi abuela en los que daba tiempo a hacer de todo un poco, cómo por ejemplo jugar con los amigos, acompañarle a hacer los recados que hicieran falta e ir a misa los domingos.

Luego llegaban las fiestas y lo pasábamos aún mejor, si cabe, aunque por aquel entonces no teníamos peña, pero daba igual porque lo que realmente hacía ilusión era estar en el pueblo en compañía de tu familia y amigos.

Lo más triste llegaba después ya que las fiestas habían acabado y los padres comenzaban a marchar a las ciudades para trabajar, yo siempre intentaba convencer a mis padres para que me dejaran quedarme con mi abuela, ya que lo pasaba muy bien con ella. Siempre me dejaban hasta que llegara la caldereta y posteriormente el Cristo, por lo que esto significaba que el colegio estaba a la vuelta de la esquina.

Hoy, todo esto se lo debo a ella; por eso no podría pasar este momento sin dedicarle unas palabras de recuerdo.

Se me hacía larguísimo el año en Madrid, a la espera de que llegara el verano para ir al pueblo que ella me ha dado y para disfrutarlo en compañía suya, aunque también en Madrid la veía casi todos los días, pero en el pueblo era dónde más tiempo pasaba con ella.

Son muchos los recuerdos que quedan de una persona a la que se ha querido tanto; una persona que se preocupaba más por los demás que por ella misma, una persona que lo ha dado todo sin esperar nada a cambio.

Siempre me quedarán en el recuerdo frases tuyas como:

"Te comes un huevo y un par de torrendillos y ya estás aviao".

"¡Hace un frío que pela, chica!"

"¡Madre, menuda cuadrilla os habéis juntao!"

Aunque los últimos años fueron bastante duros para ella, ya que tuvo que estar cuidando a mi abuelo Fernando, que llevaba enfermo muchos años, ella siempre ha sido una mujer buena, cari-



ñosa y comprensiva y lo ha llevado lo mejor que ha podido hasta el final, siempre sacaba tiempo para todos nosotros y siempre nos ha ayudado en todo lo que ha podido.

Siempre ha estado ahí al lado nuestro y nunca perdió el humor y la simpatía que le caracterizaban.

Por todo esto, gracias.

Espero que ahora tengas el descanso que te mereces.

Toda tu familia te da las gracias por todo lo que nos has dado y siempre te llevaremos en nuestro corazón.

Jorge Lorenzo Merodio